

Las elecciones belgas han dado la victoria a los socialistas.  
¿No decían que el Socialismo fracasaba?

Cuarta época. - Núm. 70

Administración y Redacción:  
Rosalía de Castro, 25. - Madrid

Madrid, 10 de diciembre de 1932

Precio: 15 céntimos

# RENOVACION

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA



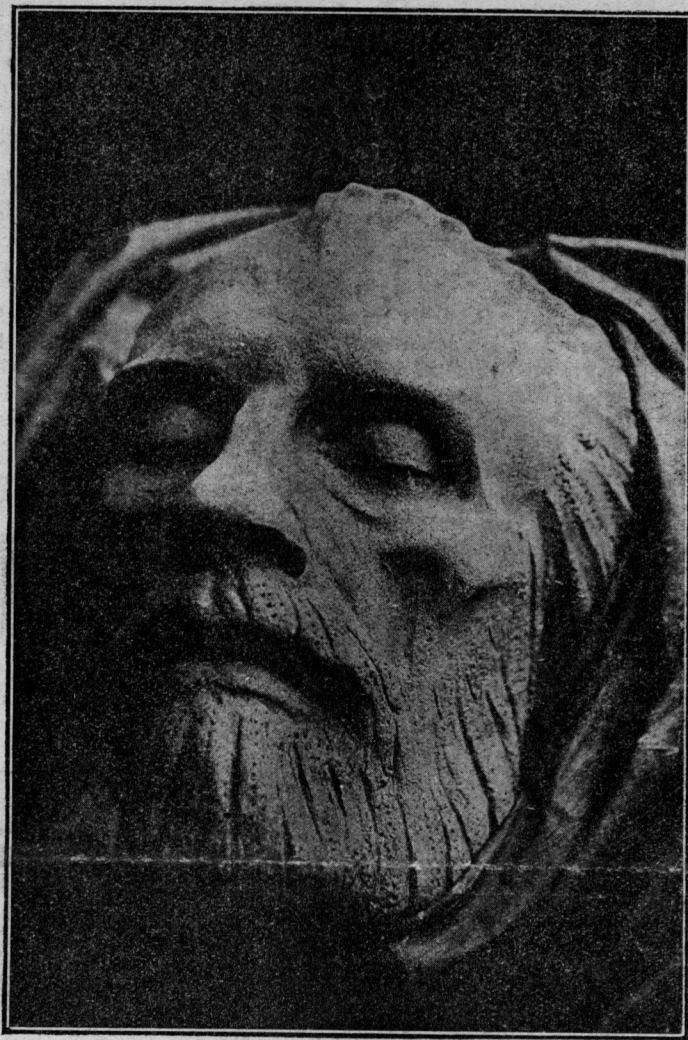
## El VII aniversario de la muerte de Pablo Iglesias

Acaso en estos días, mejor aún que nosotros, lo recuerde un campesino—pana sucia por vestido, color cetrino de sol y malas suertes en la faz—; o un mecánico—manchas de azul plomado—que corra las calles de la gran urbe sobre la vorágine de cualquier camión capaz para mil toneladas; o un cargador de puertos, en la algarabía de todos los barcos mercantes, estrellas de los mares, aroma de exotismos; o un albañil, de blanco trabajador todo, suspendido sobre cientos de cabezas humanas, en la aterradora altura de cualquiera rascacielos urbano; o un minero, hormiga afanosa y negra, corredor de las entrañas rudas y pegajosas de madre tierra; o un carpintero serrador, mago de las cascadas de virutas y el olor esponjoso y amargo de los tabloneros recién aserrados y pulidos en las fábricas de madera. Y el campesino, sobre el silencioso surco, o la silenciosa paramera; y el mecánico, sobre el asiento del trepidante monstruo de las calles industriales y los asfaltos; y el cargador, sobre la podrida madera de un infimo malecón; y el albañil, en la esquina de cualquiera cornisa; y el minero, al correr de la vagoneta por los limosos rai-les; y el carpintero, al compás monótono y zumbón de la máquina serradora, tendrán la lucidez del recuerdo espontáneo, que es el valioso recuerdo. «¡Pablo Iglesias!—diján—. Así, por ahora, en un invierno feo y gris, como todos los inviernos son, murió Pablo Iglesias.» Después continuarán su trabajo, una fracción de minuto interrumpido, y el mejor recuerdo al «abuelo» será ya flor bien arraigada como nosotros, los socialistas, lo debemos desear. ¿Por qué no ha de ser así? En los trabajadores españoles, el recuerdo de Pablo Iglesias ha posado en el íntimo lugar que se reserva a las cosas hondas. Aconteció muchas veces al escritor encontrarse por pueblos humildes y perdidos; de esos pueblos donde la voz humana, matizada en sus tonos, en engarce de palabras sencillas, con la debida corrección gramatical, es maravilla y asombro; donde la propaganda oral no llegó y la escrita llega apenas; pueblos los únicos que el escritor gusta de visitar, encontrarse—repetámoslo—un retrato del fundador del Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores. Una de esas cartulinas humildosas, fotografía postal, que se litografiaban en serie, debajo de la que se imprimió el nombre del fotografiado. Así puede verse lo fácil que será el recuerdo por parte de desconocidos, de humildosos trabajadores.

Recordemos también el mausoleo de Lenin, al margen del cual depositan su pensamiento diariamente, cotidianamente, cientos y miles de proletarios rusos. Iglesias no fué Lenin intelectualmente. Pero hay cosas en la vida de una persona de más valoración que el intelecto. Al recuerdo de Pablo Iglesias andan rondándole perfectos arquitectos para darle plasticidad soberbia en cualquier punto destacado de la capital de España. A su mausoleo, en el Cementerio Civil, le hacen visitas constantes organizaciones obreras. Cuando vivamos un Socialismo de Estado, quizá Pablo Iglesias adquiera la misma valoración sentimental que Lenin el ruso. Esto es privilegio de muchedumbres. Los hombres muertos que fueron guías adquieren privilegio del mito. Pablo Iglesias sintió a Marx de modo distinto que Lenin. Este lo sintió con el cerebro. Pablo Iglesias lo sintió con el corazón. Se necesitaba ser un nuevo Pablo Iglesias para sentir a Marx con el corazón, porque estos sentimientos necesitan un temperamento básico para no caer en la contumacia y el error de las utopías. Y no es que Iglesias prescindiera de la comprensión cerebral. Era inteligente, de una inteligencia espontánea y jugosa y fresca, como es difícil de hallar. Después, a esta inteligencia espontánea han ido añadiendo hombres del Partido inteligencia depurada y fría, rigurosamente científica, experimental, para completar la interpretación del marxismo. Pablo Iglesias fué el corazón, la médula. Alrededor de él, como las arañas tejen sus telas alrededor del punto fuerte de cualquier arbusto, se ha venido tejiendo el Partido Socialista Español y la Unión General de Trabajadores, que en días así, como éste, retornan a su primitivismo, y haciendo un depurado examen de principios de conciencia, dedican a su creador la emoción cálida de un sincero recuerdo.

Acaso los jóvenes seamos los más obligados a ello. Entre los que comenzamos a marchar y los que van quedando perdidos en los jirones del camino hay siempre establecida una hermosa concordancia. Juventud y Veteranía se unen en la marcha, dejando sola y única la generación activa que produce los frutos del presente. Y es que unos dieron todo, y otros lo van a dar; pero ninguno de ellos lo está entregando. El veterano contempla al joven. ¡Ay, quién fuera él para vivir los nuevos tiempos! Y el joven mira respetuosamente al veterano. ¡Ay, quién hubiera vivido con él los tiempos heroicos! Pero éste es el secreto de la vida, eterna corriente que pasa de continuo, sin pasar nunca. Aguas que son distintas siempre y parecen siempre iguales. Y en momentos como el presente es cuando entre unos y otros hay una eterna comunión. Acaso sea también el oportuno instante para decir algo que se me viene a las mientes, y que fuera de lo emotivo de hoy parecería inoportuno. Esto es: Los jóvenes debemos llevar, como norte siempre en nuestras actuaciones, la conciencia limpia de un veterano que pueda decir hoy, con orgullo, cara a un nuevo sol: «¡He cumplido con mi deber, y siento en lo más hondo esta satisfacción de lo cumplido!» Sólo así aportaremos nuestro grano de arena a la revolución humana que se va haciendo. Y creo que no hacen falta ahora, para concluir, frases lloronas de lo irremediable, en este recordatorio espiritual de Pablo Iglesias, el «abuelo» de barba blanca y bellida—barba en flor—y ojos cariciosos, donde se remansaron todas las bondades.

S. SERRANO PONGELA



## RECUERDO...

Este abuelo Pablo que nos dió su vida era puro fuego de la hoguera humana, lámpara que siempre nos tendrá encendida luz para mañana.

El rojo teclado de mi corazón recorrió el acorde de una eterna mano. Fué la noche ciega. Aullaba el ciclón lejano.

Ardía una llama: la zarza sagrada de las convicciones, que es donde se inflama el verbo de todas las abnegaciones.

El mundo adoraba los becerros de oro; y en vano la ira del recio profeta lanzaba a las mentes el dardo sonoro y a los corazones la aguda saeta.

Tronaba un concierto triunfal de cañones, y la mano oculta de los submarinos sobre el histerismo de los charlestones y las teólicas de los lechuguinos.

Cain era el dueño: la piedra asesina, los dedos crueles, la torva mirada espiando el sueño y el sometimiento de tantos Abeles.

Y el hombre callaba y el hombre moría, y la hembra lanzaba la queja más fiera; y acá se apagaba y allá se extinguía tras una, otra hoguera.

Y corrieron días de angustias supremas, y hallaron los hombres bien cortos los años para ver lo horrible de tantos problemas y ver lo espantoso de todos los daños.

Mas sobre la muerte resurge la vida, siempre que la mano de la abnegación tremola en el viento la antorcha encendida de su corazón.

Corazón de Pablo que en la noche alcemos para la alborada del día inmortal, ¡sé tú nuestra estrella de Oriente! ¡Cantemos tu maroña triunfal!

JORGE MOYA

## Un llamamiento de Iglesias a los trabajadores

Ningún día más a propósito que hoy — 1 de mayo — para llamar al campo socialista, al campo donde se lucha por el bien de todos y se trabaja por el advenimiento de una Humanidad superior a la presente, a todos los que pueden y deben estar en él.

Este día evoca el recuerdo de treinta y cinco excelsas jornadas del proletariado mundial reclamando una legislación protectora del trabajo, afirmando la solidaridad entre todos los explotados de la tierra, condenando todas las Empresas bélicas, solicitando amnistías, abaratamiento de la vida y otras medidas beneficiosas para los desposeídos, y haciendo presente en todas ellas el firme propósito de los manifestantes de no poner punto a su acción, de no cesar en su campaña contra el régimen burgués hasta haber conseguido la desaparición de éste y la implantación de un sistema social exento de todo género de esclavitudes.

Y la evocación de tal recuerdo, si llena de entusiasmo y de alegría a todos los militantes, lo mismo a los viejos que a los jóvenes, debe producir en los que aún no figuran en el movimiento socialista un estado de ánimo favorable a éste, ya que dicho movimiento en nada va contra ellos y de día en día adquiere más auge y cuenta con mayor número de simpatizantes.

Fundados, pues, en lo que acabamos de decir, y creyendo que nuestra voz no se perderá en el vacío, llamamos a nuestro lado, llamamos al campo socialista, a las mujeres, ya que éstas ni como mujeres ni como asalariadas serán libres hasta que el Socialismo, vencedor, acabe con todos los privilegios y todas las tiranías.

Llamamos al campo socialista a todos los obreros manuales, del campo y de la ciudad, de la mina y del transporte, porque sólo el Socialismo, transformando en propiedad social los medios de producción y de cambio, puede librarlos de la explotación que padecen y hacer que perciban el producto íntegro de su trabajo.

Llamamos al campo socialista a los obreros independientes, a los no asalariados, porque estando amenazados de que la vorágine capitalista les arranque su independencia, convirtiéndolos en explotados, sólo el Socialismo puede librarlos de ese estado.

Llamamos al campo socialista a los obreros intelectuales, porque salvo unos cuantos de ellos, todos los demás, poco o mucho, sufren el despotismo patronal, y sólo serán libres, sólo verán respetada su dignidad y el fruto total de su trabajo en su poder, cuando el Socialismo haya puesto fin a la sociedad burguesa.

Llamamos al campo socialista a los hombres que, perteneciendo al grupo asalariante, quieren un régimen de igualdad y de justicia para que el bienestar alcance a todos, porque el Socialismo únicamente es capaz de establecer ese régimen justiciero.

Si nuestro llamamiento es oído, si a nuestra modesta voz no responde la indiferencia de los llamados, el Socialismo se hará muy fuerte en España y podrá comenzar con verdadero éxito su labor transformadora.

PABLO IGLESIAS

1 de mayo de 1925.

## Trotsky

Trotsky continúa su errabundaje por el continente surasiano. La figura del viejo luchador ha sido desplazada de Turquía. Llevaba unos meses descansando de sus continuos y forzados viajes, cuando ha recibido nuevamente la consigna de partir. Trotsky escribía en Turquía y sigue escribiendo en todos los lugares. Es posible — hasta tanto llega su afición — que haya encontrado la manera de escribir en el tren en marcha para no perder un minuto. Trotsky ha sido siempre inquieto de por sí. Esa inquietud se ha manifestado en todas sus actuaciones. Antes de la revolución de febrero era menchevique y discutía constantemente de los correligionarios. Andaba siempre en polémicas con propios y ajenos. No se acomodaba plenamente en ningún partido, en ninguna tendencia. Más tarde, hecha la revolución de febrero, en vísperas de la de octubre, comienza a frecuentar los círculos bolcheviques. Ataca a los partidarios del Gobierno Kerenski en el soviét de Petrogrado. Llevado de su espíritu inquieto se enrola al leninismo, que tiene perspectivas de acción. Desplaza fácilmente a los hombres que rodean a Lenin, ocupando un lugar preferente. «Lenin — se ha dicho — tenía en su cabeza el concepto de la revolución. Pero es Trotsky quien la precipita, quien organiza la parte militar de la insurrección, quien prepara los cuadros que se apropian de los centros vitales del país.» Es más; hay escritores que han llegado a sentar la afirmación de que Trotsky se adelantó a las previsiones de Lenin respecto al momento de la acción. De ahí se deducen perfectamente las características del ex comisario del pueblo. Sólo Lenin logró domeñar sus inquietudes; y va creando en él una admiración que le lleva a mantenerse en un cargo varios años, creyendo desde él los puntales más firmes de la dictadura. Sobreviene luego la muerte del primer dictador proletario, y aparece en la escena de la política comunista la figura de Stalin, que se hallaba discretamente en la penumbra. El ucraniano ha venido espiando el momento y ha ganado por la mano a Trotsky. La crisis abierta a la muerte de Lenin queda clausurada al sucederle Stalin. Trotsky no transige. Enfila sus batallas contra el ucraniano. Está solo hasta que se le une Zinovief. Acusa al sustituto de Lenin de permitir el recrecimiento de la burguesía; de incrementar el paro forzoso. Y en el aniversario de la revolución organiza un movimiento que Stalin sabe dejar en una simple algarada callejera. La oposición continúa. El dictador responde dando una batida a los judíos comunistas que, por afinidades raciales, miran con simpatía a Trotsky. Zinovief

(Termina en la página 2.)





## FANTOCHES DE GUIÑOL

### Nigromancia

La noticia dada por los periódicos no ha sido más que la que corresponde a una labor meramente informativa. Una señora enciclopédicamente estúpida que recurre a una nigromante para guardarse bonitamente el premio mayor de la lotería llamada de Navidad, merced a combinaciones astrológicas, y una nigromante que, enriquecida con unas docenas de miles de duros, se marcha a un «recazo», llevándose casualmente todo este dinero. Sencillamente encantador. La lectura del suelto en la prensa me ha producido un tan hondo júbilo, que si cualquier día, por azares del capricho, conociese a la inteligente nigromántica habría de hacerle un regalo, en premio a su labor. A la lectura de la información se me han ocurrido dos cosas. La primera, que la burguesía, a la par que aumenta su caudal en progresión aritmética, aumenta en progresión geométrica su estupidez. La segunda, que el Gobierno debía procesar, por sumarísimo, a la dama boba que buscaba el premio «gordo» de la lotería, ya que, en resumidas cuentas, lo que buscaba era jugar con trampas, abusando de la buena fe de los demás, para ganar ella. Esto es una variante de la estafa. ¿No lo pensó así el compañero lector al conocer la noticia? Es lo justo. Prestar dinero al 100 por 100. Usura. El nuevo Código penal tiene un artículo donde el caso de esta avariciosa y vivales señorona puede subsumirse. Lo que sucede es que la justicia burguesa aún tiene todos los prejuicios de su moral clavados en lo más íntimo de la toga. ¿Que un señor tiene una cosa? Propietario. ¿Que hace mal uso de ella? Propietario también. ¿Que otro se apodera de ella para darle un provecho mejor? ¡Ah! Este es un ladrón. Y duro con él, hasta la desollación en vivo. Pero vamos a ver. Dentro de la subjetivo y relativamente de apreciar el robo, ¿esto qué es? Un robo, y nada más. Un robo frustrado. Porque la señorona deseaba los treinta millones de pesetas por trescientas mil. Grandes cantidades de ciudadanos que la noche anterior al sorteo no duermen de emoción protestarían ferozmente de esto. «Eh, señora —dirlan—, que nosotros también jugamos y no es lógico que nos descarte usted!» Y si la señora protestase a su vez, le propinarían una paliza sencillamente extraordinaria. ¿Por qué? Por jugar sucio y con trampas.

Esto es, pues, una prueba de que no hay nada perseguible judicialmente en lo sucedido. Si los jueces fuesen como «Dios» les da a entender, la estafada purgaría sus culpas. «El cazador, cazado», que dice un refrán antiguo. Pero aquí, donde no hay nada de nada, nunca puede suceder así. Desde luego, como bien menor, lo que deseo es que la señora enciclopédicamente estúpida a quien se afaron ha pocos días no recupere nunca sus dineros, por siempre jamás, amén...

DIUGENES

### Medita, muchacha

Nuestro querido diario «El Socialista» publicaba el viernes 13 del pasado mes una noticia de la actitud escandalosa de un capellán en un asilo de Orihuela. En dos palabras: este casto canónigo abusó de dos jovencitas menores de edad.

Mujer creyente, inocente: Te habrás extrañado. Acaso creas que este hecho no responde a la realidad. Es verídico y este hecho no es solo. Hay muchos que se conocen, y seguramente muchos más que no habrán salido a la luz del día, sobre todo en el régimen anterior. Ahora estos hombres castos tendrán que andar con más cuidado. El más leve desvarío saldrá a la luz pública.

Estas líneas te las dirijo a ti, pobre muchacha, que crees en estos seres—que no les puedo atribuir el substantivo de hombres, por haber renegado de una de las funciones que éstos tienen atribuidas—. Aquellos que explotan tu creencia y tu sensibilidad femenina no merecen que me moleste tan sólo para llamarles viles y reptiles. Pero tú, jovencita, cuyo espíritu está apesadado, sí que lo mereces, y mucho más.

Yo, que soy, como tú llamas, ateo, te quiero sin egoísmos, como quiere la juventud, con ilusión, pues mi pecho está henchido de amor a la Humanidad y a la verdad; quiero disipar de tu alma las tinieblas que la tienen sumergida en la incapacidad de pensar. Quiero que, como yo, educado en principios amplísimos, llenos de libertad, admires la Naturaleza como yo la admiro y te sientas con el derecho de gozar todo lo que ella nos brinda. Me dirás que cuántas veces tu sensibilidad ha sido emocionada por fenómenos los cuales no sabes a qué atribuirlos.

¡Qué emoción se siente cuando, llegado a la cima de una montaña, admirando el panorama que se extiende ante ti, tu alma se siente pequeña, débil, ante ese espectáculo grandioso, o cuando, sola en medio de un bosque, admiras árboles gigantescos, mientras oyes el silbido del viento a través de las hojas! ¡Cómo se siente impresionado el ser humano ante conceptos tan vastos como el infinito, la eternidad! No hay duda. ¡Qué pequeños nos sentimos y qué débiles! Sí, es verdad. El saber humano es tan sólo como un punto minúsculo perdido en la inmensidad del espacio. Los estudios, la ciencia, con el trabajo de las generaciones que nos sucedan, irán explicándose estos conceptos para nosotros inexplicables, como muchos que ahora dominamos eran desconocidos para las generaciones anteriores. El trabajo, el esfuerzo y el tiempo sólo podrán explicarlo... Pero, mujer, quiero que medites. Ya sé que esto significa para ti pecado. Tan sólo el dudar de la veracidad de tus doctrinas es un pecado. ¡Qué bien lo han organizado esos sin escrúpulos para reírse de tu inocencia, para que

rás un mundo mezquino y hallarás otro amplio, bello y libre.

Víctor Hugo decía que todos somos iguales ante la muerte, y yo digo, por si existiera algo después de ella, aunque lo dudo, por creer que la materia y el alma son idénticas, que todos los seres serán también iguales después de ella, sin tener en cuenta los hechos que hubieran realizado durante su vida material.

Es hora que rasgues ese velo que anquilosa tu inteligencia. Ven hacia nosotros, que te amamos y sentimos por ti un respeto profundo. Ama el bien porque es el bien, y odia el mal porque es el mal, no por ganarte el

paraíso o por terror al infierno... Que tu confesor sea un ser que te quiera, tu madre o tu padre, tu compañero o tu hermano, sin tener en cuenta su vestidura.

Si consigo con este humilde escrito hacerte meditar, mi ánimo se llenará de júbilo y me sentiré hartamente recompensado de mi pequeño esfuerzo. Sólo en este camino harás tu felicidad y la de los que te rodean, y sentirás en tu pecho la satisfacción infinita del deber cumplido, dando, ante todo, preferencia al trabajo y a la ciencia.

Juan DEL BARRIO

## Eso, fijar posiciones

El artículo que Carlos Hernández me dedica en el último número de RENOVACION tiene una particularidad: hay que empezar a leerlo por el final, «in cauda venenum».

Porque toma pretexto de un párrafo, ni siquiera, de una palabra de mi último artículo en estas columnas, para denunciar «mis dos últimos artículos» como vehículo de algo más que una técnica de marxismo. Seamos claros: Carlos ha visto en mis dos últimos artículos, en los dos, insisto, el reflejo de una posición táctica frente al problema político actual.

Si Carlos lo cree así, que eso no fué mi intención, no me pida a mí que fije posiciones claras y concretas, ya que soy el único que lo ha hecho. Por ejemplo: que fije él la suya con arreglo «al primero» de los dos artículos, ya que ha aludido a él. Ese primer artículo era el que se titulaba: «No se pueden votar los créditos para armamentos sin modificar el ejército.»

En cuanto al segundo artículo, el que sirve de base a Carlos para traer la conclusión que he puesto de relieve, vamos a explicarnos.

Carlos Hernández, para sustentar su argumentación, ha desplazado dos veces la cuestión.

Interpretando mi artículo, lo ha desplazado de su finalidad: demostrar la influencia de la plusvalía en la crisis económica. Ha fingido suponer que el fondo de mi artículo era la demostración de lo que sería en régimen socialista el aprovechamiento de los frutos del trabajo por los propios trabajadores.

Y al utilizar, para su argumentación, la crítica que Marx hace al punto tercero del programa de Gotha, olvida que en este punto Marx no trata de si cobran más o menos los auténticos trabajadores, sino de saber si los no productores tienen también derecho al fruto del trabajo de los demás. No tengo a la vista, al redactar este artículo, la «Crítica del programa de Gotha». Pero conozco el libro desde hace mucho tiempo, y creo que es así. Es más, a las restricciones que formula Carlos, creo recordar que Marx añade algunas más en orden a la beneficencia.

Ya puede pensar Carlos que yo conocía todo eso. Lo «ahorro», como dice, en mi artículo porque no era ése el tema del artículo. Y tratándose de un artículo de divulgación había que llegar a una argumentación sintética, casi matemática, de la cual hay en mis artículos unos cuantos ejemplos más. Fíjese Carlos y los encontrará.

No es que haya querido ahorrar conceptos. Es que la claridad del tema exigía que se cortaran los flecos.

Y esto se podía hacer sin faltar a la verdad. Porque teóricamente la expresión «cobrar íntegro» el fruto del trabajo es exacta, aun teniendo en cuenta las restricciones de Marx, conocidas por mí, subrayadas por Carlos. Es exacta en su relatividad con la doctrina de la plusvalía, fondo del artículo.

Porque si nos alejamos del concepto «monetario» de la palabra «cobrar», aun teniendo en cuenta los descuentos citados, el trabajador en régimen socialista «cobraría» íntegro el fruto de su trabajo, ya que conservaría el dominio y el libre albedrío sobre la utilización de la parte que en numerario no cobrara. Lo que no ocurre en régimen capitalista con la parte correspondiente a la plusvalía.

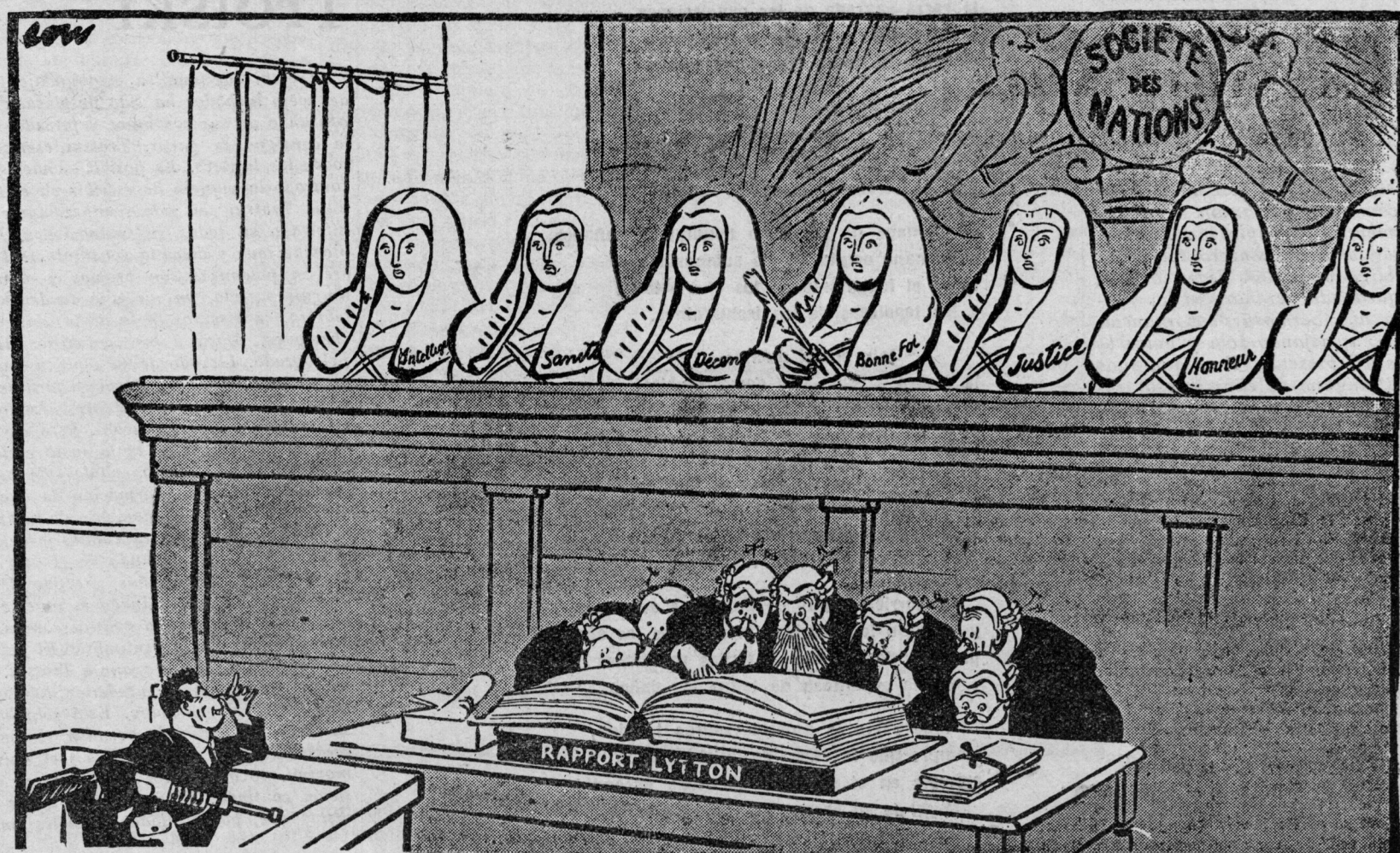
Y en cuanto a lo que se trataba de demostrar, no puede negar Carlos que aun la parte no cobrada en moneda serviría a «consumir producción» (reemplazar los medios de producción usados, aumentar la producción, cuestiones de beneficencia que crean necesidades de alimentación, etc.), lo que no ocurre con la acumulación de la plusvalía.

Yo hubiera comprendido que puesto a hacer la crítica de mi artículo, Carlos lo hubiera discutido en el fondo; demostrar, por ejemplo, frente a mi tesis, que la plusvalía no era causa de la crisis económica. Celebro que no sea así, y que Carlos Hernández no haya llegado hasta aquellos compañeros que dicen: «Hay que hacer una parte razonable a la plusvalía.»

Puesto que se trata de fijar posiciones...

Antonio CABRERA

Almodóvar del Campo.



El Japón se ríe de la Sociedad de Naciones, del informe Lytton y de todo lo habido y por haber. Y mientras dicho organismo estudia el conflicto manchuriano, las tropas niponas emprenden en China una nueva ofensiva.

## El tratado francosoviético

De entre los últimos acontecimientos políticos internacionales despierta uno que ofrece a la curiosidad del lector todo el interés que despierta lo que a la U. R. S. S. concierne. Es la firma en París del Tratado de no agresión entre Francia y el Gobierno soviético, representados por M. Herriot y por el embajador ruso Dorgaievski. Acto seguido, ante esto, salta de la mente el primer comentario: Rusia ha obtenido un triunfo. Ha pactado con uno de sus más encarnizados enemigos, con el que más ardientemente sostuvo los movimientos contrarrevolucionarios. Con la archiburguesa Francia. Pero no nos dejemos llevar por el entusiasmo. Reflexionemos. ¿Es realmente un triunfo? O, por el contrario, ¿una claudicación de sus principios tácticos? Decididamente, es esto último. Vamos a verlo. Cuando el antiguo imperio de los zares se dió un régimen de dictadura del proletariado, tuvo a todo el mundo, a la totalidad de los países capitalistas enfrente. A todos les dió gallardamente la cara, y si no llegó a medir las armas con todos ellos, como Francia en 1789, se dispuso a hacerlo. Es decir, a un lado quedó la U. R. S. S. y a otro el resto del mundo. Más tarde emprende Rusia su guerra comercial del «dumping». Sigue enfrentada con más violencia si cabe, puesto que los capitalistas ven menguados sus beneficios por esta modalidad comercial. Y en esta situación de enfrentamiento absoluto, que por otra parte constituye parte principal de la táctica de la III Internacional, comienzan las claudicaciones. Comienzan las concesiones al oportunismo por ellos tan execrado. Un día es Litvinof, que en la Conferencia del Desarme presenta un plan bueno para cualquier país burgués, pero en desacuerdo con su táctica. Otro es el pacto de no agresión francosoviético. Claudicaciones, en suma. Una tras otra se van sucediendo como queriendo demostrar la inferioridad de su táctica de rigidez formal de la doctrina y adaptación real de ésta a las situaciones que diariamente nos presentan. Al menos, nosotros somos más sinceros.

### Trotsky

(Continuación de la página primera.)

le abandona, entregando las armas al enemigo. Y el héroe de octubre, que conoce las interioridades de la Guepeú, y sus procedimientos radicales, abandona Rusia. Su discrepancia trasciende al seno de la III Internacional, que se resquebraja profundamente. Y su figura de perseguido cobra aspectos románticos. Desde ese momento, Trotsky es un místico que abandona el objeto del triunfo y comienza un errabundaje constante por el mundo, perseguido por la sombra del Kremlin. Apenas se asienta en un país, recibe orden de abandonarlo. Su natural inquietud se ve forzada. Ultimamente, Trotsky ha realizado uno de esos vertiginosos viajes a que le obligan con frecuencia. Ha abandonado Constantinopla, y, con un cortejo de policía secreta, que no le abandona nunca, como si fuera un príncipe real, ha recorrido buena parte de Europa. En Dinamarca tuvo una tregua, y allí habló a los estudiantes de Copenhague de Rusia y de la colectivización industrial. Ha asegurado que ésta se halla falta de muy ligeros detalles para ser perfecta. La afirmación ha venido a confirmar las tesis de algunos que creen que la actual crisis rusa requerirá la vuelta de Trotsky y su acción. No obstante, la derrota de Zinoviev, su expulsión del partido, hacen pensar en el fortalecimiento de la posición de Stalin. ¿Qué le deparará el destino al viejo luchador? ¿Volverá a Rusia entre los honores del triunfo? O, por el contrario, ¿seguirá errabundo por el mundo, nuevo judío errante, perseguido por la hostilidad implacable del actual «papa» rojo?

Ocurra lo que ocurra, la figura del antiguo revolucionario, aureolada por el exilio y la persecución, merece todo nuestro respeto y admiración.

## Reforma agraria

Quizá sea inadecuado, por tarde, el momento en que nos ponemos a trazar estas líneas al comentar la constitución que se ha dado al Instituto de Reforma Agraria; pero la forma en que, como ya decimos, se ha constituido nos mueve a comentar los decretos que le precedieron e indicaron su estructuración.

Fué en principio el decreto del ministro de Agricultura por el cual se dictaron normas para la constitución del Instituto, aquel en el cual no se concedía más representación que la de un núcleo considerable de técnicos cuya misión iba a consistir, como en la actualidad consiste, en buscar los medios más eficaces de implantar la Reforma agraria con arreglo a la ley votada recientemente por el Parlamento. Decimos que tan sólo se hallaba formado por técnicos por cuanto no se concedía a los trabajadores agrícolas (a los sufridos compañeros del agro) más importancia que la que pueden darle dos únicos representantes en este organismo.

Para nada se tenía en cuenta a la potente organización campesina de la Unión General de Trabajadores. Se pretendía que su medio millón de afiliados se conformasen y se llegaba al extremo de, además de conceder tan sólo dos puestos a la parte más interesada en la Reforma agraria, a la clase trabajadora, se llegaba a sentar la incompatibilidad de ser vocal del Instituto con el cargo de diputado a Cortes y empleado del Estado. Sin más incompatibilidades que aquellas que marque la ley que han de discutir sobre este tema las Cortes, concediendo dos representantes a los arrendatarios y llegando al número de seis el de obreros, se ha constituido el Instituto.

¡Magnífico triunfo el logrado por los trabajadores del campo!

En la formación definitiva del Instituto se indica que serán vocales con voz y voto seis representantes patronales, igual número de obreros, dos arrendatarios y doce técnicos. ¡Doce técnicos!

Pero la conclusión no es ésta. Son doce técnicos y elegidos. Doce defensores del interés capitalista. Seis propietarios. Ni hablar. Dos arrendatarios. Desconocemos su posición; pero nos la figuramos. Seis obreros. Suman dieciocho. Con seis, y dos de momento obtenidos, que nada dicen para el resultado de la votación.

¿Por qué se habló tanto a los campesinos de los beneficios de la Reforma agraria?

Que se enteren. Son seis frente a dieciocho. Poco podrán, aun cuando están perfectamente preparados para la lucha. A nosotros, jóvenes socialistas, sólo repulsa nos merece este trasto que quiere parecer un organismo, y poco respeto debemos al que, falto de capacidad, hizo el decreto que más tarde firmó el ministro.

Julio PINTADO



# El "affaire" de la Telefónica

La interpelación celebrada estos días en el Congreso ha tenido una derivación insospechada. Una derivación de amplios vuelos, que sobrepasa el margen nacional para colocarse atrevidamente en el campo internacional, haciendo funcionar su cortejo de notas diplomáticas, movimiento de embajadas y ministerios de Estado y demás manifestaciones que pomposamente acompañan a las llamadas relaciones internacionales.

No nos vamos a detener en los detalles legalistas del problema, que, por otra parte, ya están suficientemente esclarecidos. Sin embargo, no queremos que escape a nuestro comentario. Queremos contemplarlo a través de nuestro lente marxista. En esta textura declaramos por anticipado que nos dejamos arrastrar por un sentimiento de «español»; es decir, por un sentimiento de nacionalidad. Nacionalista, en último término. Para nosotros igual sería que el conflicto se hubiera manifestado entre Inglaterra y Bélgica o entre Japón y Manchuria. Por algo somos internacionalistas. Una vez aclarado esto, hemos de manifestar nuestra enérgica repulsa por la actitud en que se ha colocado el imperialismo yanqui y en su nombre el Gobierno de los Estados Unidos.

No pueden respaldar su gesto de nuevo rico en ninguna razón de índole legal ni en ningún principio moral. La Ley y la Ética les vuelven la espalda a esos mandatarios de la Thelephon and Telegraph Company, propietaria de las acciones de la Compañía Telefónica Nacional. Sin embargo, ellos envían su nota, como un dios del Olimpo descendiendo hasta un pobre diablo. Y esto, no. Pobres, sí, y a mucha honra; pero no por ello vamos a vender nuestra independencia política, aunque realmente la tengamos hipotecada a los plutócratas que gobiernan el mundo.

Esos millonarios norteamericanos que no nos permiten lavar tranquilamente nuestros trapos sucios son la estampa fiel de la clase capitalista en el último período de su evolución ascendente y que ya está abocada al abismo. Autoritarios. Despóticos ante lo que creen sus intereses. Sin ver otra razón que su dinero. Con ellos nuestra empobrecida España tiene que mantenerse como lo que es: prorraria entre las grandes potencias. Debe rechazar categóricamente al capitalista usurpador y afirmar con rotundidad su propia independencia económica, manteniéndose en la actitud más pertinente para alcanzar este fin.

## Nota informativa

## La Unión General de Trabajadores y la cooperación

Entre las conclusiones finales de la ponencia de «Industria y comercio» del pasado Congreso de este poderoso organismo figura una que, por la importancia que tiene para la cooperación, y sobre todo para su desarrollo en España, vamos a destacarla. Dice así:

«Sexta. Y como solución, amplia y duradera (para el problema comercial), si bien de frutos no tan inmediatos, aconsejar a los componentes de la Unión General de Trabajadores la práctica, a partir de este Congreso, de la cooperación, sumándose a las Cooperativas en los puntos en que éstas existan, y en donde no las haya, aconsejar que entre los elementos afectos a la Unión surjan núcleos or-

ganizadores, poniéndolos en contacto, para la continuación de la labor, con la Federación Nacional de Cooperativas de España.»

Es decir, que la U. G. T. aconseja, excita, más concretamente hablando, a sus afiliados a que practiquen todos la cooperación, ingresando en las entidades ya creadas o creando éstas en los sitios en que no existan. La orientación de este resurgimiento cooperativista queda a cargo de la Federación de Cooperativas de España—cada cual debe hacer lo suyo—, a cuyo organismo pueden dirigirse cuantos deseen poner en práctica este acuerdo, a nombre de su secretario, compañero Regino González. Piamonte, 2, Madrid.

# Hacia la meta

El panorama no puede ser más halagador para todos aquellos que sentimos ansia de justicia humana.

No es soñar, ni exceso de optimismo, decir que el régimen capitalista va de retirada hacia sus últimas trincheras. El exceso de producción, adaptados los perfeccionamientos mecánicos, es notorio, como notorio es también el exceso de parados. Ya dijo Marx que la burguesía mantendría sus privilegios en tanto pudiera acallar el estómago de la clase obrera. Y el estómago de la clase obrera *chilla que se las pela*, por cuanto la burguesía, sin instinto de conservación siquiera — ¡tan estúpida y soberbia es! —, fué, es ambiciosa en extremo, y olvidó siempre ese pequeño detalle: el pequeño detalle de que las gentes comieran. Es un olvido fatal, como ahora se darán cuenta, pero que pasó desapercibido.

Así, pues, de nada servirá ya que ahora se resignen a que sean cuarenta las horas de trabajo, como ya anuncia Mussolini, el asesino de Matteotti. El año que viene serán treinta y veinticinco el otro. Total: paños calientes que no sirven ya para nada, ni el proletario admitirá por pudor de clase. Hay que socializar. No es admisible ni puede sostenerse en buena lógica que nadie viva a costa del trabajo ajeno. Si los medios de producción están todavía en manos de los que nada hacen, hay que deshacer el error, que de los arrepentidos es el reino de los cielos. Ese trabajo no pagado, con el que los que se lo quedaron hicieron un capital, látigo a su vez con que azotar cruelmente a los que no lo reclamaban a tiempo, se va a liquidar pronto. No hay más que extender la vista por el mundo para prometérselas felices. Millones de seres con el mismo derecho a la vida que los burgueses, cuando menos, se quedan sin comer todos los días. No obstante esto, ya decimos antes que se produce con exceso. Se produce más de lo necesario. Y vemos cómo se utilizan mercancías y productos que hacen falta; como también vemos constantemente engrosar el gran ejército de parados en el mundo, el ejército de los hambrientos. ¿Remedio a este mal? Lo hay: socialización. ¿Obstáculo? También lo hay: el régimen capitalista. Y el obstáculo es niño, teniendo en cuenta el número de los que trabajamos y de los que quieren trabajar sin encontrar dónde. Ejército, magistratura, teocracia, zorros, todo lo que sostiene en pie ese tinglado inconsciente y sin base caerá al solo impulso de la clase obrera, que es la razón y la justicia al mismo tiempo. Cada vez que el hijo de un parado pide pan y no puede el padre proporcionárselo por su paro forzado, es una brecha que se abre, y grande, en el futuro incierto de los que tiran el champán.

Marchamos hacia la meta.

\*\*\*

Quienes afirman que el régimen capitalista resistirá todavía mucho tiempo ignoran, sin duda, que todo cuerpo, ya sea físico o social, lleva en sí el germen que tiene que destruirlo. Tal es la ley biológica, y es inútil querer sustraerse a leyes tan sabias. Con su ambición desmedida, la burguesía creó la miseria, en tan grandes proporciones, que esa misma miseria será su fosa, su verdugo. Ciego es el que no lo vea, y ella es la primera que avizora ya, en un horizonte alarmante, cómo su poder se desmorona, y cómo también esa legión de parados tiene que pensar un día, cualquier día, en poner remedio a su hambre. Accederán, en su última trinchera, a ceder un tanto para que se les pase un subsidio que los distraiga; a aminorar las horas de trabajo para que puedan colocarse mayor número de ellos y aplacar la tormenta inevitable; hasta recurrirán, en el exacerbamiento de su horroroso miedo, a perder todos sus privilegios, a centralizar sus negocios con ventajas más aparentes que reales para los obreros. A todo recurrirán; pero es inútil. Marchamos hacia la meta...

ARANDAMONTES

Sevilla.

EL OTRO DIA, EN EL PARLAMENTO, JUAN CANALES HACIA USO DE LA PALABRA. D. MIGUEL DE UNAMUNO LE MIRABA, ASOMBRADO COMO LOS DEMAS. Y DE PRONTO, POR LO BAJO: «NO TIENE SINTAXIS; ESTE HOMBRE NO TIENE SINTAXIS.» EL ESTUPOR DE LA CAMARA PROCEDIA DE LA «ORIGINALIDAD» DESQUICIADA DE LOS CONCEPTOS; EL DE D. MIGUEL, DE LA FALTA DE SINTAXIS. ES QUE D. MIGUEL DE UNAMUNO Y EL SENTIDO COMUN EN POLITICA SON DOS COSAS DISTINTAS. EN POLITICA, D. MIGUEL DE UNAMUNO ES UN HOMBRE QUE CARECE DE SINTAXIS.

## El órgano de la contrarrevolución

Hemos denunciado siempre, y conviene remarcarlo una vez más, que la Confederación Nacional del Trabajo es el órgano de la contrarrevolución. Toda su táctica, toda su actuación, se dedica exclusivamente a torpedear la obra revolucionaria de la actual etapa. Ya durante las postrimerías de la monarquía Angel Pestaña traicionó la intenciona del movimiento revolucionario desde las columnas de «Solidaridad Obrera». En aquel caso, Angel Pestaña fué el confidente de la monarquía, y la organización sindicalista, toda su vida sometida incondicionalmente al capitalismo catalán, siguió la ruta trazada por su jefe saboteando la revolución, que triunfó a pesar de sus traiciones.

Uteriormente, los sindicalistas, de común acuerdo con la reacción, han servido de fuerza de choque en todos los momentos difíciles frente al pueblo. El caso de la discusión del Estatuto de Cataluña volvió a enrobarlos al servicio del Sr. Maciá, y la Confederación volvió a claudicar a cambio de una figurada hegemonía en Cataluña. Durante las últimas elecciones para el Parlamento catalán, la Confederación, siguiendo su cadena de traiciones, se puso en este caso a las órdenes del Sr. Cambó; hecho que le ha valido contradeirse con su actitud anterior, absorbiendo parte del presupuesto que la Liga dedicó a resucitar la reacción borbónica de Cataluña.

Esta política seguida por la Confederación en Cataluña es seguida, exactamente igual, por el resto de sus filiales en las demás partes del país. Los elementos de la Confederación, por instigación de sus generalifes, son los esquirols de la Unión en las fábricas y en los talleres. Declaran los movimientos huelguísticos de acuerdo con sus patronos para favorecer la reacción. Fomentan las huelgas para justificar el cierre de las fábricas, cuando no llevan a los movimientos de violencia, que se justifican después por la huida de sus directores con el dinero adquirido en contubernio con los patronos.

Todas las reuniones de los anarcosindicalistas se celebran en los centros políticos de los radicales y de los radicales socialistas. Y estos apolíticos de la acción directa acuden a los ministerios del brazo de los diputados de la burguesía. La oferta de Lerroux, en caso de triunfar en las elecciones catalanas, para beneficiar a la Confederación no es más que el resumen de una tradición fraternal entre los radicales y la Confederación. Es el mismo sistema, perdurable a través de los años. Es el caso del domicilio de los sindicalistas madrileños en un edificio de los jesuitas; es el caso de la imprenta de la «C. N. T.» en Madrid, imprenta trabajada por esquirols, donde se tira el órgano de Lerroux.

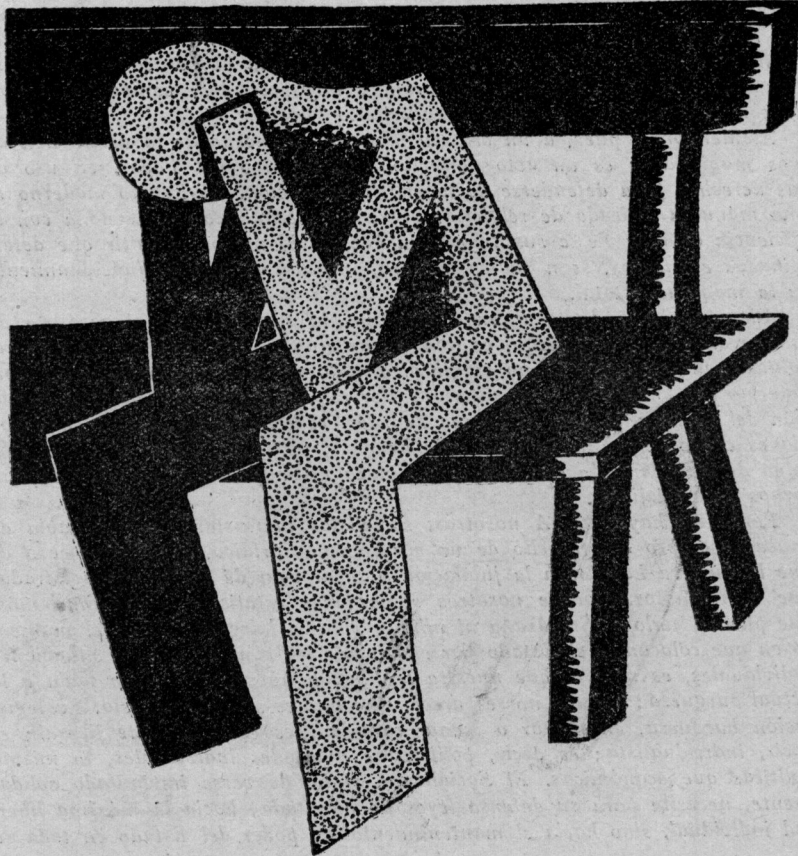
¿Hacen falta más acusaciones para demostrar el espíritu contrarrevolucionario de los anarcosindicalistas?

Cuando la clase trabajadora sea consciente y se percate de la forma en que viene haciendo el juego a la reacción; cuando examine y compruebe que todo movimiento sindicalista precede a intentos restauradores y cuando acabe por comprender que inconscientemente son las fuerzas en juego al servicio de la Banca y del capitalismo; cuando se dé perfecta cuenta de que son los propios patronos los que fomentan la táctica directa, huyendo vergonzosamente después cuando hay que dar la cara; cuando vean que los dirigentes del apoliticismo están adscritos a los partidos burgueses de la reacción, será cuando firmemente decididos arrojen por la borda al estado mayor de su organización, que no hace otra cosa que vivir en pleno bandidaje, confundiendo la táctica revolucionaria del proletariado con el robo y el asesinato a mano armada, única forma de justificar la acción directa de organizaciones de más, que teniendo como fin una transformación social de responsabilidad y trabajo se someten al bandidaje del anarcosindicalismo, esencia y potencia de todo su programa.

Frente a vuestra pujanza avasalladora, revelada en el resultado esplendente de la lucha en los comicios, ¿qué hay? Simplemente un sector capitalista, un sector burgués en estos momentos influido por la vacilación al buscar dentro o fuera de la República un cuadro político, cuyo color no les interesa, que les sirva exclusivamente para la defensa de sus intereses patronales. Contra el sistema que esa clase social capitalista representa, todo el ardimiento, todo el entusiasmo, toda la acometividad me parecen escasas.

(Del discurso de Indalecio Prieto en Jaén.)

## EL PARO



# Ante el aniversario de la muerte de Pablo Iglesias

Las organizaciones socialistas de la Unión General de Trabajadores se disponen en éste, como en años anteriores, a conmemorar el aniversario de la muerte de Pablo Iglesias.

¿Qué significación puede tener para nosotros la celebración de estos actos de aniversario? Nuestras ideas, sustentadas sobre una base colectiva, no pueden congregarse para recordar exclusivamente las virtudes de un hombre, por muy excepcional que sea, como sucedía en el caso de Iglesias. Ello sería tanto como formar ídolos, que no pueden caber en nuestra conciencia de militantes de un ideal democrático.

No se trata, pues, de recordar una figura por lo que va en sí misma, sino principalmente de honrar su memoria por lo que significó en la lucha en pro de la emancipación del proletariado, y más aún que por su propia actuación, por las ideas que sustentó, y que al ser difundidas por todo el país dieron lugar a la creación de los grandes organismos nacionales que son el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores.

Convencidos de esta última afirmación, creemos que cada día se hace más indispensable destacar la claridad con que el «abuelo» exponía sus pensamientos para hacerlos asequibles a los cerebros más sencillos. Y consideramos que esa norma es la que debe presidir los actos en todos aquellos que en mayor o menor grado tenemos alguna responsabilidad en el movimiento obrero y socialista español.

Los momentos presentes son de una gran trascendencia para nuestras organizaciones. España, en relación a los otros países, camina retrasada. El período de industrialización por que los demás han pasado aquí no se ha podido pasar aún. Y si el problema angustioso del paro se achaca en el extranjero al gran desarrollo del maquinismo, ¿qué ha de suceder en España cuando llegue ese período, si ya en la actualidad nos encontramos ante una gran masa de obreros sin ocupación?

La solución de esta incógnita debe hacernos pensar en si necesariamente la vida política y social de nuestro país tiene que seguir los viejos rumbos de las demás naciones.

Y en el mismo orden de ideas debe preocuparnos si nuestro movimiento obrero y socialista ha de verse obligado a realizar aquellos actos que hicieron otros partidos, cuyas consecuencias desastrosas se muestran en forma tan evidente que no precisan de grandes demostraciones.

Nuestro camarada Besteiro, en una de sus magníficas conferencias, decía que tan peligroso era para la clase trabajadora caer en la demagogia como incurrir en un exceso de oportunismo.

¿Cuál es la situación en que se encuentran nuestras organizaciones en el momento presente? A mi juicio, en un punto en el que la visión del momento nubla, sin llegar a oscurecerla, la ruta del porvenir.

La causa fundamental de ello son los cantos de sirena de aquellos elementos no socialistas que tratan de crear una fuerza obtenida de la cantera proletaria. Y para ello no encuentran mejor camino que el del halago. Es decir, el de aprovecharse de la ignorancia de la clase trabajadora, que aún cree en las promesas fáciles de hacer, pero difíciles de cumplir.

Iglesias los conocía muy bien. En los comentarios que puso al programa del Partido Socialista Español decía lo siguiente: «Esos partidos (avanzados burgueses) sostienen las libertades políticas no por favorecer a la clase trabajadora, sino por llevarse de ella las fuerzas que necesitan para pelear con sus adversarios y ocupar el Poder. Así se ha visto que cuando le han ocupado esas libertades han sido mutiladas.

Las medidas favorables a la clase trabajadora que en su programa han consignado dichos partidos, más están allí para alucinar a los sencillos obreros que para llevarlas a la realidad.»

No creo que necesite comentarios. Los trabajadores no nos hemos quejado de las leyes sociales. Lo hemos hecho de que no se cumplen, y esto sigue pasando incluso hoy.

Por último, es conveniente no confundirnos ni querer confundir a los demás. Los socialistas conscientes no podemos sostener lo de que la clase obrera hará lo que más convenga a la República. El proletariado lo que debe hacer es utilizar a la República para ponerla a su servicio. Y a propósito de esto, nada más elocuente que otro párrafo del Maestro:

«Lo que da vida y caracteriza a nuestro Partido no es su propósito de alcanzar las libertades políticas y una serie de reformas de mayor o menor importancia, sino la aspiración que le sirve de bandera y que le distingue y separa de todos los partidos burgueses, retrógrados, avanzados.»

Mariano ROJO

## Movimiento juvenil

### ALCIRA

El día 8 del corriente mes se celebró el enlace matrimonial, civilmente, de nuestros queridísimos compañeros Bernardo Alonso y María Solivares, actuando como testigos los camaradas José Alcina, presidente de la Agrupación Socialista de esta localidad, y Joaquín Agustí, de la Juventud Socialista.

El acto se celebró con el mayor entusiasmo, asistiendo toda la Juventud, a la que están afiliados los novios, y un numeroso grupo de compañeros de la Agrupación y de los familiares y amistades.

Durante el acto se dieron entusiasmas vivas al Socialismo y a la Unión General de Trabajadores; resultando un acto digno de la Semana Roja, y sobresaliente entre los que esta Juventud tiene en su programa de esta semana.

Esta Juventud Socialista desea una larga vida, toda amor y felicidad, a los nuevos cónyuges, y espera que seguirán trabajando como hasta la fecha por la reivindicación social al lado de nuestra Juventud. — Por la Juventud Socialista, **El Comité.**

### MIERES

El día 19 del pasado mes quedó constituido en esta localidad el Grupo Esperantista de la Casa del Pueblo. En todos los presentes se notó el entusiasmo grande que tienen por trabajar en favor de esta lengua internacio-

nal, que en el ánimo de todos está la importancia que tiene.

El nombramiento de Directiva reca- yó sobre los compañeros siguientes:

Presidente, Lucio Nestal; secretario, Mariano Blanco; tesoroero, Eliseo Fernández; vocales: Manuel Fernández y Cándido Barberán.

Este último se ofreció para dirigir las clases.

Entre otros acuerdos, también se tomó uno referente a hacer una intensa campaña de propaganda entre el elemento obrero.

Este Grupo envía un cordial saludo a todos los esperantistas de España.

### CADIZ

En la asamblea celebrada por esta Juventud quedó constituido el siguiente Comité directivo:

Presidente, Norberto Iglesias Sánchez, camarero, vicepresidente, Luis García Morera, estudiante de Medicina; secretario general, Julio Iglesias Ramos, empleado de Banca; secretario de actas, Carlos Perinán Martínez, forjador; tesoroero, Fermín Aranda Peña, carpintero; bibliotecario, José Luis Hoyos Pérez, maestro nacional; vocales: Antonio Morilla Delgado, sastre; Manuel Montes Chilla, electricista, y Mariano Prieto Alvarez, estudiante del Magisterio.

### LAS TRES HORCAS (BADAJOZ)

Con gran entusiasmo se ha constituido en esta la Juventud Socialista.

Acordó pedir el ingreso inmediato en la Federación.



# Política internacional

## Otras elecciones

Se han celebrado en Bélgica, después de las legislativas, elecciones provinciales. La victoria socialista de las primeras se ha consolidado. Nuestros camaradas tendrán en los Consejos provinciales dieciséis puestos más de los que tenían. Con ello, Bélgica se orienta decididamente hacia el Socialismo.

El otro gran partido que se mantiene es el católico, que agrupa en sus filas al sector más típicamente burgués. De forma que la lucha está planteada ya decisivamente entre antimarxistas y marxistas. La victoria será de estos últimos, que significan la ordenación futura del mundo contra las viejas fuerzas del capitalismo, que sueñan con perpetuar sus privilegios.

## La amnistía fascista

Algún periódico reaccionario publica el número de condenados que han sido puestos en libertad con ocasión de la amnistía concedida por el fascismo italiano. Es, ciertamente, bastante crecido el número de los favorecidos. Pero se han olvidado decir que casi todos ellos son presos comunes que incurrieron en vulgares delitos y ahora son protegidos por Mussolini. Pero los condenados políticos parecen en las mazmorras italianas; son asesinados en las islas de Lipari.

La dictadura fascista no los pondría nunca en libertad, porque para ella significan un peligro. Cuando el poder personal de Mussolini se venga a tierra, como tantos otros que han sido, una de las mayores responsabilidades será esa amnistía, burla cruel a los hombres que sufren por la redención de Italia.

## La dictadura cubana

El dictador Machado ha restablecido las garantías constitucionales en su país, con excepción de La Habana. No es posible predecir el alcance de esta medida, ni si será el principio de la liberación cubana. Lo cierto es que los poderes reaccionarios se desgajan en todo el mundo.

## Soldados en huelga

La estrella de Pilsudski va llegando a su ocaso. El aparato guerrero que rodeaba al dictador de la ferocidad en los bigotes se viene a tierra pesadamente. Nos lo dice la prensa diaria, incluso con ilustraciones gráficas. Representan éstas a unos hombres abatidos, con aspecto de desolación. Son miembros de las famosas legiones polacas. ¿Quién no ha oído hablar de las legiones polacas? Cuando Alemania evocaba, forzada por los aliados, los campos de guerra, conoció la amenaza de estas legiones. Las había impulsado el propio Pilsudski. Y él las movía, amenazando a las tropas alemanas para que abandonaran rápidamente el territorio polaco. Pero esas legiones polacas viven hoy en la miseria. El Estado dictatorial no puede mantenerlas. En cierto modo, Pilsudski las ha echado en olvido. Y sus miembros han declarado la huelga del hambre. Que el aparato coercitivo de la dictadura se halle en tal situación demuestra bien a las claras la penuria en que vive el poder personal de Pilsudski.

# El mito de la juricidad

Nuevamente se ha atacado a la República en nombre de la llamada juricidad, o, mejor, juricidad. Los francotiradores monárquicos, emboscados entre las frondosidades y malezas de códigos y leyes, y protegidos por sus jeremiáticas invocaciones a la diosa Themis, símbolo de la Justicia, no dejan pasar una oportunidad que no aprovechen para dirigir sus ataques (por desgracia para ellos, totalmente estériles) al Gobierno o al régimen, que tanto monta, según su modo de ver, con la venturosa idea de hacer su poquito de contrarrevolución. Su pequeña contrarrevolución.

Antes fue con la ley de Defensa de la República. Hoy les sirve para sus propósitos perturbadores la destitución de unos cuantos magistrados monárquicos, totalmente incapaces de acomodar sus actividades al ritmo actual republicano. Defecto de comprensión, de adaptación. Pero no se diga que la separación de estos elementos anacrónicos del mecanismo nacional es un acto de arbitrariedad del mismo estilo que los que ilustraron los años de «gobierno» del salvador de España. El paso dado por el ministro de Justicia es perfectamente legal, fundado en leyes anteriores. Podrá haber tenido equivocaciones de índole personal; pero ni aun esto lo creemos, pues ya se hubieran encargado los desinteresados defensores de hacerlo bien patente. Más bien creemos que el Sr. Albornoz se ha quedado corto y que las listas publicadas son susceptibles de un aumento no pequeño.

Una faceta de extraordinario interés es la que hemos de destacar de este cuadro de vestales jurídicas rasgándose las túnicas y mesándose las abundantes barbas (ya sabemos que los habitantes de las cavernas, los cavernícolas, no conocían la navaja barbera). A los que nos sentimos marxistas nos es indispensable enjuiciar no sólo desde el punto de vista corrientemente empleado, burgués, que es lo que hasta aquí hemos hecho, sino a

través de un prisma marxista, pues no sólo sabremos situarnos con más firmeza y precisión doctrinal ante los acontecimientos diarios, sino que al mismo tiempo saldremos convencidos, más convencidos si cabe, de la bondad de nuestro método y de su superioridad manifiesta al ver cómo con él se descubren nuevos horizontes, panoramas insospechados, campos fecundos, no concebibles a través del estrecho criterio burgués.

Ateniéndonos, pues, a un criterio marxista, el hecho de la destitución de esos magistrados es un acto perfectamente legítimo del Poder, en uso de sus derechos para defenderse de la contrarrevolución. El Estado moderno es una máquina delicada de relojería. ¿Que un mecanismo no funciona con la eficiencia debida? Se le sustituye y en paz. Todo menos permitir que determinados elementos, sean cuales quieran, impidan el normal funcionamiento de la máquina estatal.

Además hemos de tener en cuenta que la situación actual es fruto de una revolución, mejor dicho, es una de las etapas, no la última, de una revolución en marcha. ¿Cómo exigir al Estado naciente que respete las normas por las que se regía el anterior? Por eso me pareció acertada la actuación del Sr. Azaña, que, dicho sea de paso, es el único gobernante que hoy día es capaz de mantener el Estado burgués, y, por tanto, es el único enemigo de consideración con que en un plazo no muy largo hemos de enfrentarnos los socialistas.

Pero aún hay más. A nosotros, socialistas marxistas, no nos había de causar asombro el atropello de un formalismo jurídico, aun en el caso de que lo hubiera habido en la jubilación y separación de jueces y magistrados que comentamos. Porque nosotros somos más estatistas, muchísimo más, que puedan serlo el Sr. Azaña ni ningún político burgués. Desde el momento en que colocamos el Estado por encima de los conflictos y las situaciones individuales, es natural que nuestra legislación no se parezca en nada a la actual burguesa; no sólo no se parece, sino que es su polo opuesto. La legislación burguesa, en mayor o menor cantidad, es esencialmente liberal; es decir, individualista; es decir, política de libertades individuales, lo mismo políticas que económicas. El Socialismo, si ha de verse implantado sólidamente, necesita para su defensa leyes no orientadas hacia la máxima libertad individual, sino hacia el mantenimiento del poder del Estado en toda su

amplitud. Claro es que siempre queda el control individual de este Poder, su fiscalización por medio del voto; pero aun así, este voto, en la primera etapa de la implantación del Socialismo, la dictadura del proletariado, sólo puede otorgarse a la masa obrera organizada. Y aun puede afirmarse que después también, pues cuando se acabe la dictadura proletaria será la señal de la extinción de las clases, del acabamiento de estos absurdos privilegios que forman la base de la sociedad actual. Este aspecto del problema nos llevaría a un vasto campo — la relación de Socialismo y Democracia — que no podemos ahora más que mencionar, sin perjuicio de volver a él en otra ocasión.

La reacción primera de la revolución socialista frente a la legislación burguesa, su tendencia debeladora, no es ya hoy una afirmación teórica, sino que se ha visto confirmada en la práctica. Si acudimos al ejemplo ruso (que hasta el día ha sido el único intento de revolución proletaria, ciertamente que con un marxismo más o menos adulterado, descontando el movimiento abortado de la Commune) veremos las dificultades con que tropezaron y los escollos que tuvieron que evitar para no chocar contra el estúpido formalismo legalista del Estado burgués. Así no es extraño que se iniciara una reacción contra todo lo que significaba Derecho, del que se ha dicho con razón que «no es más que un conjunto de medios para hacer prevalecer las clases opresoras», pues eso y no otra cosa es en la actualidad. También se ha afirmado que al igual que se ha escrito en las paredes del Kremlin la célebre frase de Marx: «La religión es el opio de los pueblos», debía hacerse con el Derecho.

Al lado de este amplio panorama, de este conjunto de posibilidades entrevistadas, ¡qué pequeños resultan los muñecos de los Colegios de Abogados y su juricidad! ¡Son verdaderamente ridículos, atrincheros en sus Juntas y lanzando como proyectiles artículos de sus códigos! Es raro que esto lo diga un estudiante de Derecho; pero no es nuestra la culpa, sino suya, que cierran los ojos a la luz y el cerebro a la verdad. No somos nosotros los responsables de que todavía vivan los tiempos de Justiniano o de la ley de Citas.

José LAÍN

# Política nacional

## La campaña reaccionaria

Tres periódicos reaccionarios, los más protegidos por la dictadura de Primo de Rivera, los que daban vivas a la censura de prensa, han enfilado sus baterías contra la República. ¿El argumento? Cualquiera es bueno. Han entreverado todas las dificultades del nuevo régimen para lanzarlas a la cara rociadas con improperios inadmisibles. Uno de los motivos de la campaña es la ley de Congregaciones religiosas. Hasta los obispos han hablado contra ella. Y luego dicen que no hay libertad.

El Gobierno debe aplicar duras sanciones a estos diarios que llevan su procaacidad a extremos inconcebibles. Ellos no daban beligerancia al adversario cuando eran Poder. Y ahora exigen libertad. Y no es esto lo malo, sino que confunden la libertad con el libertinaje; las fórmulas de armonía, con la imposición de su criterio, y la bondad, con la cobardía.

Están haciendo una campaña desatentada que puede provocar una reacción peligrosa de las masas, que si otras veces actuaron con prudencia, ahora se cobraban las constantes afrentas.

## ¿Un movimiento?

Coincidiendo con esta campaña reaccionaria corre el rumor de que se organiza un movimiento contrarrevolucionario de turbios caracteres; de esos movimientos a los que son tan propicios ciertos elementos. Se dijo que iba a estallar el martes y no ha ocurrido nada. No sabemos si cuando vea la luz este número habrá ocurrido algo. Sea lo que sea, no logrará nada. Las masas proletarias defienden a la República porque ven en ella un camino para el triunfo de sus aspiraciones. Sólo ciertos sectores de los que acostumbran acordar la celebración de huelgas revolucionarias en junta general, delante del delegado de la autoridad, se han sumado, a lo que parece, a la intentona. Está bien. Así, el proletariado sabrá plenamente quiénes son esos individuos que se las dan de redentores y se venden al mejor postor.

La reacción maneja en este momento las marionetas de la revolución, que no han de servir ni para dar impulso a la contrarrevolución.

# Movimiento esperantista

El Grupo Socialista Esperantista, en su deseo de ser fiel intérprete de los acuerdos tomados en los Congresos del Partido Socialista, de la Unión General de Trabajadores y de las Juventudes Socialistas, está realizando una intensa campaña de propaganda en los periódicos obreros y socialistas por todo el país, que, a juzgar por las adhesiones que estamos recibiendo de diversos pueblos y capitales, el esperanto se empieza a sentir como una necesidad de carácter internacional.

Es nuestro propósito el hacer una Federación española adherida por completo a nuestro movimiento socialista. En este sentido nos han contestado ya varios Grupos Socialistas Esperantistas.

GRÁFICA SOCIALISTA: San Bernardo, 92.



SE ESTA REUNIENDO LA CONFERENCIA DEL DESARME. LA SOCIEDAD DE NACIONES CELEBRA ASAMBLEAS Y CONSEJOS. LA LITERATURA ANTIBELICA SE MULTIPLICA. SE CREAN CADA DIA MAS ORGANIZACIONES PACIFISTAS. LAS PAREDES SE PUEBLAN DE «PASTICHES». LA HUMANIDAD RENUNCIA A LA GUERRA... PERO A PESAR DE TODO ESTO, EL ESPECTRO DE LA GUERRA SIGUE AMENAZANDO AL MUNDO. MARTIN HA TRASLADADO AL PAPEL, CON ACIERTO SORPRENDENTE, SU VISION DE LA AMENAZA BELICA. EN LOS ROSTROS DE ESAS MADRES SE OBSERVA UN GESTO DE TERROR. Y EN EL DE LOS SOLDADOS, OTRO DE APLANAMIENTO, DE SUMISION. DESGRACIADAMENTE, ESA ES LA SITUACION DE ANIMO DE ALGUNOS SECTORES HACIA LA GUERRA. NOSOTROS, LOS JOVENES SOCIALISTAS, ESTAMOS EN LA OBLIGACION DE CREAR UN NUEVO ESPIRITU ANTIGUERRERO QUE NO SE ASEMEJE EN NADA A LA RESIGNACION NI AL TERROR.

EL PROBLEMA NO ESTA EN SER PACIFISTA, ENEMIGO DE LA GUERRA, PORQUE ESTA ES UNO DE LOS EFECTOS TERRIBLES DEL REGIMEN BURGUES. EL PROBLEMA ESTA EN SER REVOLUCIONARIO, PORQUE SOLO CUANDO DERRUMBEMOS AL CAPITALISMO ESTARA ASEGURADA LA PAZ.